

Las medidas de seguridad adoptadas en los países occidentales tras el 11-S fueron insuficientes para evitar atentados como los de Madrid y Londres.

Nada más ocurrir los atentados contra Nueva York y Washington, el 11 de septiembre de 2001, los gobiernos de España y el Reino Unido, el conservador de José María Aznar y el laborista de Tony Blair, reunieron a sus gabinetes de crisis.

El Gobierno de Blair sintió lo ocurrido el 11-S como una amenaza directa y temió un ataque contra Londres, el cual Scotland Yard llegó a calificar de "inevitable".

Sin embargo, el primer gran atentado del terrorismo islámico internacional en suelo europeo ocurrió en Madrid.

El 11 de marzo de 2004, 191 personas murieron y casi 1,700 resultaron heridas al explotar varios artefactos explosivos en cuatro trenes en las cercanías de la capita española.

Los atentados, que sembraron de horror las calles de toda España, se produjeron tres días antes de la celebración de elecciones generales en el país, en las cuales venció el opositor Partido Socialista.

El primer gran atentado del terrorismo islámico internacional en suelo europeo ocurrió en Madrid

11 de marzo de 2004

Una de las principales quejas del nuevo Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero, cuya primera decisión fue sacar las tropas de Iraq: la falta de previsión del Ejecutivo anterior ante la posibilidad de un atentado perpetrado por islámicos.

Veintinueve personas, 15 marroquíes, nueve españoles, dos sirios, un egipcio, un argelino y un libanés, han sido procesadas por un juez español, que atribuyó la autoría de los atentados al Grupo Islámico Combatiente Marroquí (GICM).

Terroristas

Atacan en España y Reino Unido

Tras los ataques contra Nueva York y Washington en septiembre de 2001, los demás países del mundo adoptaron rigurosas medidas de seguridad, pero esto no ha podido detener a los extremistas

En Londres, el Gobierno presentó con carácter de urgencia la Ley de Prevención de Terrorismo de 2005, aprobada en marzo de ese año, que prevé la aplicación de "órdenes de control" a sospechosos de terrorismo, una suerte de arresto domiciliario sin cargos cuestionado también por la Justicia, pero aún en vigor.

Junto a las medidas legales, se reforzó la seguridad en el Reino Unido, tanto en los transportes como en los principales edificios públicos.

Además se incrementó las operaciones policiales en las que se detuvo a unos 700 sospechosos entre el 11-S y el 7 de julio de 2005, cuando cuatro jóvenes británicos, tres de origen paquistaní y uno de origen jamaicano, hicieron explotar otras tantas bombas en tres vagones del metro y un autobús urbano en pleno centro de Londres.

Un año después de los ataques, que mataron a 56 personas, incluidos los cuatro suicidas, y más de 700 heridos, la policía no ha podido formular cargos contra nadie en relación con la matanza y Londres no ha encontrado rastro del supuesto apoyo de Al Qaeda a los autores. <EFE>

Lea mañana:
LA BÚSQUEDA DE OSAMA BIN LADEN



10
ESTALLIDOS
Simultáneos en cuatro trenes de España.

191
MUERTOS
y 1,700 heridos dejaron los atentados.

4
BOMBAS
En el sistema de transporte de Londres.

56
VÍCTIMAS
Causó el ataque incluyendo a los suicidas.

Comentario

LA GUERRA CONTRA EL TERROR

Luego del ataque terrorista del 11-S el Gobierno de Estados Unidos tenía la imperiosa necesidad de demostrar al mundo que no se iba a quedar de brazos cruzados. Tenía que dar un respuesta contundente y debía hacerlo rápido. El enemigo estaba identificado: Al Qaeda y su cabecilla Osama bin Laden. También se sabía que estaba escondido en algún lugar de Afganistán. Bin Laden no se ha capturado, pero la guerra cambió el rostro a Afganistán y se dejó sentado que los terroristas no iban a estar tranquilos en ninguna parte del mundo. Luego vino la guerra en Iraq. Ahora se ha dicho que Iraq no tenía nada que ver con los ataques terroristas del 11-S, que no estaba construyendo armas químicas y que no tenía nexos con Al Qaeda. Probablemente sea cierto, pero eso no eximía al gobierno de Iraq con Saddam Hussein a la cabeza de

su profundo odio contra Estados Unidos y de su afición por los métodos terroristas. Con toda seguridad que el tirano de Bagdad celebró jubiloso mientras veía como las torres gemelas de Manhattan se desplomaban. Los estrategas de la Casa Blanca decidieron dar un paso más en la guerra contra el terror. Además de no dejar tranquilo a los terroristas en ninguna parte del mundo, había que golpear también a sus aliados naturales. En todo caso tanto Saddam como Al

Qaeda tenían en común su antinorteamericanismo. Tras las primeras semanas de guerra las tropas estadounidenses lograron atrapar a Saddam y a sus más cercanos colaboradores. Un gran éxito. Sin embargo la batalla continúa contra los focos radicales antiestadounidenses y por apuntalar un sistema democrático en ese sufrido país. Con Saddam preso y enjuiciado los Estados Unidos tienen un enemigo menos, a nivel de gobierno, en esa caliente región del mundo.

Los pacifistas, sobre todo aquellos vinculados a la izquierda mundial se lanzaron a la protestas en las calles de las principales ciudades de Europa y América Latina. Algunos gobiernos se intimidaron y retiraron sus tropas, El Salvador no. Y más allá de las razones sobre la problemática de los compatriotas inmigrantes, lo cierto es que el gobierno salvadoreño ha sabido lo que es el terror en carne propia y decididamente se ha sumado en la guerra en su contra. Librar esa guerra no es sólo responsabilidad de Estados Unidos. Prueba de ello son los ataques en Londres y Madrid y el reciente descubrimiento de un plan para derribar 10 aviones comerciales sobre el Atlántico. La guerra contra el terror es nuestra guerra. Es la defensa de nuestra civilización y todo lo que ello significa.